

tanta medida, no, á la obra de Colón, como un error capital, como el error de creer la tierra mucho más pequeña de lo que es realmente. No admitió las ideas vulgares de su tiempo en la cuestión de los antípodas, tenidos por imposibles dentro de la ciencia tradicional. No escuchó á los que negaban la forma esférica de nuestra tierra, fundados en que los profetas habían puesto en comparanza la extensión del cielo con el techo de una tienda. Pero creyó en las dimensiones dadas por Ptolomeo al mundo, y poseído de esta idea creyó que había muy poco mar, y por ende muy cortas distancias entre los descubrimientos últimos de Portugal hacia Occidente y las Indias Orientales. Ya penetrado de todo esto en su interior y resuelto á realizarlo, iba observando todo lo que veía en torno suyo y robusteciendo con estas observaciones sus íntimas creencias. Por ejemplo, la ciencia del mallorquín Jaime los mapas de nuestro Valseca, las noticias de un tal Vicente que le aseguraba en su alma y en su Dios el hallazgo de maderos tallados por una industria no clasificable ni conocida entre las industrias usuales, aquellos juncos gigantes notados por D. Juan I y cuya magnitud añadiera dificultades invencibles á todo conato de navegación por el mar tenebroso, el globo de Besaín que ponía la fabulosa é increíble Atlántida en el espacio mismo donde ponía Colón las Indias Orientales; miles de circunstancias, perdidas para la historia, pero todas inmanentes en el centro y foco de la idea que podremos llamar colombina, formaron la nebulosa inmensa en el tiempo y en el espacio, de cuyo seno se desprendió como

un sol espléndido el maravilloso descubrimiento. Imposible negar los indicios más ó menos seguros que pululaban por todas partes, imposible de todo punto. Tal anunciaba la vista cierta de islotes triples aparecidos en días claros hacia el trópico y permanentes en el mismo sitio siempre. Tal otro tomaba las refracciones de los rayos solares en el aire marino por continentes verdaderos. Contaban éstos haberse visto cadáveres de seres humanos muy desemejantes en la color y en las facciones de los seres humanos generalmente conocidos, y contaban aquellos haber descubierto pinos flotantes muy diversos de los pinos europeos. Varios grumetes aseguraban haber cogido en unos islotes occidentales puñados de arenas para su fogón, encontrando en gran parte oro purísimo. Los pilotos aumentaban todos estos espejismos de la imaginación y del deseo con relaciones más ó menos verosímiles de fenómenos más ó menos reales. Los que navegaban por mares islandeses á una solían convenir en que miles de indicios anunciaban una tierra occidental, hacia la cual zarparon mil veces, teniendo que volverse mal de su grado á la resistencia opuesta por desatados huracanes. Un hombre nacido en Génova, criado en las costas, puesto desde su niñez al tanto de las cosas marinas, conocedor del Mediterráneo, avezado á sacar leyes de las observaciones particulares, en la flor de su vida llegado con toda clase de conocimientos náuticos á la inmensa factoría que formaba en aquella sazón Portugal, tenía sobradas piedras de toque para que acerara el genio nativo de revelador y oyera los llamamientos y obedeciera los impulsos

de sus providenciales vocaciones. Así no puede admitirse la fábula contada por Oviedo y repetida por Herrera mismo, atribuyendo el viaje de Colón á las noticias dadas por un piloto de Palos que abordara, impelido por un huracán, al Nuevo Mundo; y tomadas lenguas, y hechas medidas de aquellas alturas y calculada con profunda sabiduría su latitud, se volviera muy á la callada camino de Portugal, y al retorno, encontrándose con Colón por una de las islas portuguesas, como efecto del cansancio y del trabajo sintiese que se avecinaba la muerte, refiriera en sus ansias al genovés el tesoro de sus conocimientos y de sus experiencias, con el cual enriquecido, pudo ya poner por obra el plan de su invención y aseverarlo cual si llevara en sus palabras y en sus promesas la viviente realidad. Inútil, después de referido todo esto, añadir cómo carece de fundamento histórico. No se basa en escrito de ninguna clase, ni en documento capaz de hacer fe, ni en testimonio alguno estimable. Por lo que vemos en los historiadores antes mencionados, que lo repiten y no lo creen, todo se funda en las consejas con que la vulgar envidia deslustrá siempre al mérito, persiguiéndole y acosándole con terribles insanias. De tener Colón la evidencia que atribuye tal cuento á su proyecto, no vacilara como vaciló tantas veces; no tuviera las congojas que le atenacearon en el período larguísimo de veinte años; no tanteara como tanteó tantas vías; no hiciera como hizo tal número de proposiciones; no empleara los argumentos empleados de intuición y de ciencia; bastábale con haber cogido los comprobantes de sus asertos, los papeles varios deposita-

dos en su poder por la ciega confianza de un amigo, y con ellos vencer la incredulidad general tan tenazmente contraria y enemiga de sus colosales proyectos. Una prueba práctica y tangible de que los sostenía únicamente con cálculos probables, se halla, en que, habiéndole pedido mil veces algo cierto, nunca pudo aportarlo á los mil juicios contradictorios abiertos acerca de su plan y en los cuales apelaba unas veces á la fe católica, otras veces á los cálculos científicos; ya sabio ó ya profeta, parapetado tras ilusiones y cálculos; pero sin que nunca jamás pudiera fundarse aquella fábrica de sus alucinaciones y de sus esperanzas en fundamento real ninguno, que no habían menester las adivinaciones de un genio en quien Dios había puesto con la intuición sobrehumana que allega y formula adivinaciones proféticas, un raciocinio tan claro, una observación tan profunda, un cálculo tan matemático, una maestría en cosas náuticas, un saber astronómico y cosmográfico tan grande, una paciencia en el trabajo, una tenacidad en el propósito, una esperanza tan perdurable y una voluntad tan viva y un culto tan firme al pensamiento, que habremos de contarle entre los ejemplares más extraordinarios y más extraños cognoscibles por las sendas ciencias del temperamento y del carácter, por la Psicología y la Fisiología humanas.

---